

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN



¡Oh Virgen Santísima del Carmen! Llenos de la más tierna confianza como hijos que acuden al corazón de su madre, nosotros venimos a implorar una vez más los tesoros de misericordia que con tanta solicitud siempre nos has dispensado.

Reconocemos humildemente que uno de los mayores beneficios que Dios ha concedido a nuestra Patria, ha sido señalarnos a Ti por nuestra especial Abogada, Protectora y Reina. Por eso a Ti clamamos en todos nuestros peligros y necesidades seguros de ser benigneamente escuchados. Tú eres la Madre de la Divina Gracia, conserva puras nuestras almas; eres la Torre poderosa de David.

Defiende el honor y la libertad de nuestra Nación; eres el refugio de los pecadores, rompe las

cadenas de los esclavos del error y del vicio; eres el consuelo de los afligidos, socorre a las viudas, a los huérfanos y desvalidos; eres el auxilio de los cristianos, conserva nuestra fe y protege a nuestra Iglesia, en especial a sus Obispos, sacerdotes y religiosos. Desde el trono de Tu gloria atiende a nuestras súplicas, ¡oh Madre del Carmelo! Abre tu manto y cubre con él a esta República de Chile, de cuya bandera **TÚ ERES LA ESTRELLA LUMINOSA. TE PEDIMOS EL ACIERTO PARA LOS MAGISTRADOS, LEGISLADORES Y JUECES; LA PAZ Y PIEDAD PARA LOS MATRIMONIOS Y FAMILIAS;** el santo temor de Dios para los maestros; la inocencia para los niños; y para la juventud, una cristiana educación.

APARTA DE NUESTRAS CIUDADES LOS TERREMOTOS INCENDIOS Y EPIDEMIAS; ALEJA DE NUESTROS MARES LAS TORMENTAS, Y DA LA ABUNDANCIA A NUESTROS CAMPOS Y MONTAÑAS.

Se el escudo de nuestros guerreros, el faro de nuestros marinos y el amparo de los ausentes y viajeros. Se el remedio de los enfermos, la fortaleza de las almas atribuladas, la protectora especial de los moribundos y la intercesora de las almas del Purgatorio.

¡Óyenos, pues, Reina y Madre Clementísima! Y haz que viviendo unidos en la vida por la confesión de una misma fe y la práctica de un mismo amor al Corazón Divino de Jesús, podamos ser trasladados de esta patria terrenal a la patria inmortal del cielo, en que te alabaremos y bendeciremos por los siglos de los siglos. Amén.